

La Quinta Columna desde la órbita militar: utilidades, tácticas y técnicas

Carlos Píriz

Universidad de Salamanca

En octubre de 1936 surgió un nuevo concepto que se consolidó pronto en el argot militar. Así nació, como neologismo, la Quinta Columna. En buena medida, su irrupción estaba estrechamente relacionada con dos factores trascendentales: por un lado, el vertiginoso avance de las tropas rebeldes sobre Madrid; por otro, la importancia de la guerra psicológica en los conflictos modernos. Fue el sábado día 3 cuando se hizo público, por primera vez, el nuevo término. Apareció en un artículo firmado por la “Pasionaria” en la publicación comunista *Mundo Obrero*. Esa fue, también, la primera vez en que se dio un significado al significante. Es decir, se dotó de contenido a una idea que (supuestamente) el general rebelde Emilio Mola había pronunciado días antes al referirse que no tomaría la capital con ninguna de las cuatro columnas militares que se aproximaban sobre ella, sino con la quinta, que ya estaba en el interior. Así, el concepto siempre fue utilizado como sinónimo del «enemigo interior»¹.

En el otoño de 1936, Mola comandaba el Ejército del Norte, del que dependían los grupos de columnas que se avecinaban sobre Madrid al frente de las que se puso al general bilaureado José Enrique Varela. Bajo su autoridad, cuatro columnas: la primera dirigida por el teniente coronel Carlos Asensio Cabanillas; la segunda, por el teniente coronel Fernando Barrón Ortiz; la tercera, por el teniente coronel Francisco Delgado Serrano; la cuarta, por Antonio Castejón Espinosa. La quinta, sin mando definido, se encontraba difuminada por las calles de la capital. Fuera como fuese, unos días después de darse a conocer, el concepto saltó a la prensa internacional. A partir de entonces, la «Quinta Columna» se exportó al resto del mundo. El día 21 de octubre de 1936 casi todos los diarios australianos hacían densas descripciones en base a historias sobre redadas de

¹ PASIONARIA: “Defensa de Madrid, defensa de España. Vigilancia y decisión”, *Mundo Obrero* (03/X/1936), p. 1. Para el significante y el significado véase Umberto ECO: *Tratado de semiótica general*, Barcelona, Editorial Lumen, 2000 [1976]. La historiografía no ha podido demostrar en qué contexto se produjeron las palabras de Mola. De ahí que se hayan barajado otras posibilidades como la del general Queipo de Llano (José María IRIBARREN: *Cajón de sastre: saldo de retales*, Pamplona, Editorial Gómez, 1984 [1955], p. 77); la del general Suvorov (Tania JUANES: “La Quinta Columna, espías de Franco”, *Tiempo de Historia*, 46 (1978), p. 4); o la de los comunistas españoles en otoño de 1936 (Julius RUIZ: *El Terror Rojo. Madrid, 1936*, Barcelona, Espasa, 2012, pp. 217-8). Sin embargo, todo continúa apuntando a que fue el propio Emilio Mola quien pronunció el concepto según los testimonios de Armando PAZ [seudónimo de A. Cores]: *Los servicios de espionaje en la Guerra Civil de España*, Madrid, Librería Editorial San Martín, 1967, p. 138; y de José Ungría, el cual está recogido en Ricardo de la CIERVA: “La guerra secreta del coronel Ungría”, *Historia y Vida*, 10 (1969), p. 14.

sospechosos en Madrid. Más tarde, tras la actuación policial en la capital y el conocimiento de las ejecuciones en masa, dieron toda la credibilidad a su existencia. La consolidación vino con la publicación en Estados Unidos, en 1938, de la obra teatral de Ernest Hemingway².

Para entonces, la verdadera Quinta Columna ya se había tornado una realidad. Sus orígenes, lejos de estar en una llamada a la movilización en la prensa en octubre de 1936 lo estaban en las diversas corrientes conspirativas que prepararon el golpe del 18 de julio. Y, sobre todo, en su fracaso, que obligó a reorganizar a las numerosas células que quedaron dispersas en las principales ciudades que se mantuvieron en manos de la República prácticamente hasta el final del conflicto (Madrid, Barcelona, Valencia, Almería, Cartagena o Murcia). Desde los primeros compases de la guerra, estas organizaciones que actuaban en la clandestinidad buscaron combatir a la República desde su interior. El contraespionaje republicano, en sus diversas modalidades (procedente de agrupaciones políticas o sindicales, de las instituciones militares o de la policía gubernamental), intentó combatirles igualmente desde los primeros días, sin éxito. El presente trabajo se centra en analizar, aun sucintamente, las principales utilidades, tácticas y técnicas que, desde la órbita militar, empleó la Quinta Columna para favorecer el triunfo insurgente en 1939, hace justo 80 años³.

La Información en la guerra moderna: de 1914 a 1936

El conflicto que en mayor medida transformó el proceder en la guerra y en la obtención de información secreta antes de la Guerra Civil española de 1936 fue, sin lugar a dudas, el acontecido entre 1914 y 1918. Durante la Primera Guerra Mundial se perfeccionaron las tareas informativas, surgiendo diversos departamentos o servicios dedicados a esta materia, ahondando asimismo en el proceso tendente de especialización de la «guerra total» y de aparición de la «información total» —entendida como la obtención de datos y noticias en todos los órdenes (de lo social a lo político, de lo económico a lo cultural o de lo moral a lo militar)—. Las décadas de 1920 y 1930 resultaron el escenario de actuación de abundantes organizaciones dedicadas a ello,

² “Notas sobre las operaciones en el avance Toledo-Madrid” (06/x-18/XI/1936), Archivo Histórico Municipal de Cádiz (AHMC), Archivo General Varela, 15-1; “Instrucciones para el ataque y entrada en Madrid” (XI/1936), AHMC, Archivo General Varela, 69-474; Robert LOEFFEL: *The Fifth Column in World War II: Suspected Subversives in the Pacific War and Australia*, New York, Palgrave Macmillan, 2015, p. 10; y Ernest HEMINGWAY: *La quinta columna*, Barcelona, Ed. Bruguera, 1983 [1938].

³ Carlos PÍRIZ: *En campo enemigo: la Quinta Columna en la Guerra Civil española (c. 1936-1941)*, Tesis doctoral, Universidad de Salamanca, 2019.

competitivas y enemistadas en muchas ocasiones entre sí, incluso, aun perteneciendo a una misma nación y aun manejando los mismos objetivos. La Gran Guerra, conflicto cargado de avances técnicos y tecnológicos —como las trincheras, el gas, los carros de combate, la radiotelegrafía o el conflicto aéreo— significó un destacado proceso de reinención que incluyó no solo adelantos en asuntos bélicos sino, igualmente, informativos. Y es que pronto apareció la necesidad de la obtención de conocimiento secreto de cara a estar a la vanguardia frente al enemigo⁴.

Los arcaicos organismos informativos europeos sufrieron en medio de la Gran Guerra numerosas remodelaciones encaminadas a la victoria militar. Lejos de agencias autónomas y civiles, sobresalieron principalmente secciones o negociados ligados a los respectivos Estados Mayores (EM) en combate que se encargaban del hacer en estos asuntos. Las naciones contendientes aceleraron entonces su aprendizaje. Si bien la mayor de las veces esas entidades habían nacido a lo largo del siglo XIX (como fueron los casos del «*Secret Service Bureau*» británico, del «*2.º Bureau*» francés, del «*Ufficio I*» italiano, o del Servicio de Información del Almirantazgo alemán), las reformas a las que fueron sometidas entre 1914 y 1918 las transformaron hasta hacer de ellas nuevas instituciones. El nacimiento moderno de esos organismos sucedió, pues, durante este período. El Reino Unido recompuso la estructura de sus servicios secretos y organizó la «*Military Intelligence section 5*» (MI5) y el «*Secret Intelligence Service*» (MI6). Francia dio más credibilidad al papel jugado por el «*Deuxième Bureau*» y el «*Service de Renseignement*» (SR). Italia, que contaba ya con su propio «*Servizio Informazioni Militare*» (SIMi), centralizó en 1916 sus actividades de investigación (y represión) y creó a tal fin un año más tarde el «*Ufficio Centrale d'Investigazione*» (UCI). Alemania, la gran derrotada en 1918, estableció entonces una importante red informativa en países aliados y neutrales — como España—, que en nada se parecía ya a las desarrolladas durante la segunda mitad del siglo XIX. La conflagración de 1914 fue, por tanto, «la guerra de los espías»⁵.

⁴ Melvin L. DE FLEUR y Sandra J. BALL-ROLEACH: *Teorías de la comunicación de masas*, Barcelona, Editorial Paidós, 1993 (esp. pp. 212-ss.); John KEEGAN: *Historia de la guerra*, Barcelona, Planeta, 1995, p. 21; Omer BARTOV, Atina GROSSMANN y Mary NOLAN (eds.): *Crimes of War. Guilt and Denial in the Twentieth Century*, Nueva York, The New Press, 2002; y Huw DYLAN: *Defence Intelligence and the Cold War. Britain's Joint Intelligence Bureau, 1945-1964*, Oxford, Oxford University Press, 2014, pp. 206-7.

⁵ Véase, Ernest R. MAY (ed.): *Knowing One's Enemies. Intelligence Assessment Before the Two World Wars*, Princeton, Princeton University Press, 1986, esp. pp. 11-236; Daniel LARSEN: "Intelligence in the First World War: The State of the Field", *Intelligence and National Security*, 29-2 (2014), pp. 282-302; y Nigel WEST: *Historical Dictionary of International Intelligence*, Lanham-Boulder-New York-London, Rowman & Littlefield, 2015, p. 143. Para una historia completa sobre las agencias informativas en el Reino Unido, véase Christopher MORAN: *Classified: Secrecy and the State in Modern Britain*, Cambridge,

Tras la Gran Guerra y tras el triunfo de la Revolución bolchevique, «las estructuras de inteligencia exclusivamente militar convivieron con otras de naturaleza política o policial y se superpusieron a numerosos centros, departamentos y servicios de espionaje e información de toda índole y condición». Ciertamente, el panorama cambió. El juego de las relaciones internacionales y el novedoso escenario político hicieron que en la tensa estabilidad posbélica el saber más que el (potencial e hipotético) enemigo pasase a ser tenido muy en cuenta. El nuevo tablero europeo anunciaba una pugna basada en la información y en el control de aquellas nuevas potencias con políticas exteriores agresivas. España no fue ajena a este contexto. Si bien se manifestó neutral en la contienda mundial, no fue impedimento para convertirse en un escenario clave, no tanto de operaciones bélicas sino de espionaje, que involucró a todos los bloques contendientes⁶.

España también modernizó durante este período, al compás de los países de su entorno, sus servicios de información. Así lo demuestran la Policía Secreta Indígena, creada en 1914, que tenía la obligación de controlar a los «agentes» agitadores en las plazas españolas del Protectorado marroquí. Tras la Gran Guerra, España continuó en la misma línea. El Directorio Militar de Primo de Rivera creó la Comisaría General de Vigilancia del Litoral de Andalucía y de Marruecos, encargada del control del contrabando y del contraespionaje a lo largo de toda la costa de dominio español. Al mismo tiempo, se formaron los Servicios Especiales Reservados (SER), considerados el primer y auténtico servicio secreto del Protectorado y que actuaron a modo de enlace (de comunicaciones, negociaciones, misiones o castigos) con el campo enemigo, destacando entre sus métodos el manejo de *harkas* aliadas con las que planificaban la

Cambridge University Press, 2013. Para los casos específicos del MI5 y el SIS, véase, respectivamente, Charmian BRINSON y Richard DOVE: *A Matter of Intelligence: MI5 and the Surveillance of Anti-Nazi Refugees, 1933-50*, Manchester, Manchester University Press, 2014; y Keith JEFFERY: *MI6. The History of the Secret Intelligence Service, 1909-1949*, London-Berlin-New York-Sydney, Bloomsbury, 2010. El caso de Francia, en Olivier FORCADE: *La République secrète. Histoire des services spéciaux français de 1918 à 1939*, París, Nouveau Monde, 2008. El de Italia, en Andrea VENTO: *In silenzio gioite e soffrite. Storia dei servizi segreti italiani dal Risorgimento alla Guerra fredda*, Milán, Il Saggiatore, 2010; y Mauro CANALI: *Le spie del regime*, Bolonia, Il mulino, 2004, pp. 9-10. Y el alemán, en Matthew S. SELIGMANN: *Military Intelligence from Germany, 1906-1914*, Stroud, The History Press, 2014. La idea de «la guerra de los espías» ha sido tomada de Eduardo González Calleja, quien definió así a la Gran Guerra siguiendo la «infraliteratura» de los años veinte. Véase, Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: ««Nidos de espías»: los servicios de información franceses en España durante la Primera Guerra Mundial», *Revista de historia militar*, 3 (2005), p. 226. La misma definición es compartida por otros autores, como Manuel ESPADAS BURGOS: «Los servicios de información en la transición al mundo contemporáneo. Un estado de la cuestión», *Revista de historia militar*, 3 (2005), p. 140.

⁶ Diego NAVARRO BONILLA: *¡Espías!: tres mil años de información y secreto*, Villaviciosa de Odón (Madrid), Plaza y Valdés, 2009, p. 49; y Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA y Paul AUBERT: *Nidos de espías: España, Francia y la Primera Guerra Mundial, 1914-1919*, Madrid, Alianza Editorial, 2014.

desestabilización del territorio rifeño (mediante el sabotaje y el desconcierto), y favorecían los avances militares españoles sobre las poblaciones hostiles. Más tarde, a mediados de la década de 1920 surgió en Málaga, en colaboración con el país vecino, la Oficina Mixta de Información Hispano-Francesa⁷.

Las enseñanzas derivadas de conflictos como el europeo o el marroquí no pasaron desapercibidas en el Ejército español. De hecho, la alta oficialidad comenzó a demandar revistas como *La guerra y su preparación* en la que participó en varias ocasiones, por ejemplo, el por aquel entonces teniente coronel José Ungría Jiménez. Diplomado de EM, tras ser destinado a la I Región Militar colaboró como censor de prensa en el marco de la huelga general revolucionaria de 1917. Después se trasladó a África tras la batalla de Annual, desplazándose en septiembre de 1922 a París, donde finalizó sus estudios dos años después en la 44.ª promoción de la «*Ecole Supérieure de Guerre*». Años después, en plena dictadura de Primo de Rivera, fue elegido representante español en la Entente Internacional Anticomunista (EIA). En 1929, conferenció en el marco del curso de coroneles de aquel año sobre «el funcionamiento de la 2.ª Sección de E. M. en las Grandes Unidades», es decir, sobre el sistema de información militar. Ungría se convirtió así, en uno de los especialistas sobre el tema. Años más tarde se encargaría de aglutinar en uno todos los servicios informativos rebeldes. Pero su caso no fue el único. Otros oficiales, como el general Emilio Mola (director general de Seguridad en 1930) o Salvador Múgica (responsable de la Oficina Mixta de Información) representaron los avances en materia informativa en el seno del Ejército español, lo que influyó sobremanera durante la Guerra Civil⁸.

⁷ Juan Ramón CASTILLO JIMÉNEZ: *Los servicios de información e inteligencia bajo mando militar en el protectorado español en Marruecos (1909-1929)*, Ceuta, Instituto de Estudios Ceutíes, 2014, pp. 37-8 y 155-9. Las *harkas* fueron grupos armados irregulares y, la mayor de las veces, retribuidos, que se encargaban de «hostilizar los poblados que no aceptaban la soberanía española: atacaban sus centinelas, robaban sus rebaños, saqueaban las casas, asaltaban los convoyes, mataban a guerreros aislados, impedían la vida cotidiana mediante ataques con francotiradores...». Con el tiempo, algunas se incorporaron al control del ejército colonial y, entre sus dirigentes, estuvieron siempre destacados oficiales “africanistas” —luego sublevados en 1936—, como Muñoz Grandes, García-Valiño, Mizzian o Varela, este último muy relacionado con el quintacolumnismo durante la Guerra Civil. Véase, Gustau NERÍN: *La guerra que vino de África*, Barcelona, Crítica, 2005, pp. 31-2; y, sobre todo, Juan Ramón CASTILLO JIMÉNEZ: *Los servicios de información...*, pp. 159-89.

⁸ Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA y Fernando del REY REGUILLO: *La defensa armada contra la revolución: una historia de las guardias cívicas en la España del siglo XX*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1995, p. 229; Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *Contrarrevolucionarios. Radicalización violenta de las derechas durante la Segunda República, 1931-1936*, Madrid, Alianza, 2011, p. 294; Fernando PUELL DE LA VILLA: “José Ungría Jiménez”, en *Diccionario Biográfico Español*, T. XLVIII, Madrid, Real Academia de la Historia, 2009, p. 645; y José UNGRÍA JIMÉNEZ: *Empleo y rendimiento de los medios de información: funcionamiento de la 2.ª Sección de E. M. en las Grandes Unidades*, Madrid, Depósito Geográfico e Histórico del Ejército, 1929. Consultado en la Biblioteca Central Militar, 1929/1.

Principales utilidades de la Quinta Columna: Información, sabotaje y evacuaciones clandestinas

Los conflictos previos a la Guerra Civil española demostraron la necesidad de obtención de información secreta en la guerra moderna. Fue este el motivo por el que la mayor parte de las potencias europeas de posguerra promovieron esfuerzos de cara a mejorar sus servicios informativos. Al mismo tiempo, diversas fuerzas políticas crearon negociados en el mismo sentido. Buena parte de las ramas conspirativas contra la Segunda República española así lo demostraron. De cara al golpe de 1936, la Comunión Tradicionalista organizó una insurrección estructurada en nueve «secciones». La novena la dedicaron a esa tarea y recayó en Calixto González-Quevedo y José María de Oriol. Su comunicación entonces fue lo más silenciosa posible, por lo que se apuraron en manejar partes cifrados y lenguaje figurado. Los falangistas, por su parte, reforzaron su servicio de Información e Investigación e igualmente manejaron el uso de cifras y perfeccionaron su estructura interna. Los militares, que terminaron aglutinando estas y otras corrientes conspirativas ya venían trabajando en clandestinidad bajo el paraguas de la Unión Militar Española (UME)⁹.

Con el fracaso del golpe en las principales ciudades del país (Madrid, Barcelona o Valencia), se abrió un escenario totalmente novedoso para los comprometidos en el complot. Allí, muchos hubieron de (re)organizarse y, de ellos, surgieron más tarde o más temprano grupos quintacolumnistas. Las intentonas golpistas en estas ciudades se toparon bien con la desorganización y la descoordinación como con la resistencia de fuerzas armadas leales y de milicias populares. Muchos de los rebeldes murieron en el intento. Pero otros, muchos, sobrevivieron. De ellos, civiles y militares, salió la base de lo que a la postre fue conocida como «Quinta Columna». Varios de ellos llevaban años de aprendizaje en tácticas clandestinas y, otros tantos, en contacto con diversas corrientes conspirativas que les obligaban a manejar tácticas propias del secretismo. Su primera tarea fue, pues, la de reorganizarse, la de crear, sin saberlo, la luego tan nombrada Quinta Columna¹⁰.

⁹ Archivo General de la Universidad de Navarra (AGUN), Fondo Fal Conde (133), C. 257; Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH), Archivo Eduardo Ezquer, C. 1/3.

¹⁰ Julio ARÓSTEGUI: *Por qué el 18 de julio... y después*, Barcelona, Flor del Viento, 2006, p. 283; Gutmaro GÓMEZ BRAVO: *Geografía humana de la represión franquista: del Golpe a la Guerra de ocupación (1936-1941)*, Madrid, Cátedra, 2017, p. 51; y Daniel OVIEDO SILVA y Alejandro PÉREZ-OLIVARES GARCÍA (coords.): *Madrid, una ciudad en guerra (1936-1948)*, Madrid, Catarata, 2016, p. 90.

En paralelo, las necesidades de una guerra moderna obligaron a los mandos militares rebeldes a dar respuesta a una labor, hasta entonces, prácticamente despreciada en el Ejército español: la información. Las Segundas Secciones de las Grandes Unidades se presentaron insuficientes e incapaces de resultar efectivas ante las nuevas problemáticas. Por ende, surgieron alternativas, privadas unas, oficiales otras. En total, «más de una docena de servicios». Entre los primeros destacó el «Servicio de Información de la Frontera Nordeste de España», el SIFNE, un conglomerado de iniciativa y financiación particular que unió a catalanistas, fascistas, monárquicos, terroristas, burgueses, aristócratas y, por supuesto, a militares, que tuvieron en todo el sur de Francia su campo de acción predilecto. Entre las segundas sobresalió el «Servicio de Información Militar», el SIM; que se distribuyó en todas las unidades militares y que sirvió de base para crear la gran agencia informativa por excelencia de los rebeldes: el «Servicio de Información y Policía Militar», el SIPM. Entre ellas, además, estuvieron otras, algunas de larga trayectoria, como los servicios de vigilancia e investigación de la Falange o de la CT. Todas estas alternativas, todas estas oficinas informativas, vieron en el contacto con sus colaboradores en la otra retaguardia un filón a explotar a modo de nueva metodología bélica. De esta conexión surgió la verdadera Quinta Columna. Solo así, fueron útiles. Por eso, a medida que pasaba el conflicto, esas agencias no dudaron no solo en contactar una y otra vez con ellos sino en guiarles, adoctrinarles y, finalmente, controlarles¹¹.

Desde las primeras semanas de conflicto, la Quinta Columna se fue estructurando en las diferentes ciudades que quedaron en manos de la República. Pronto se demostró que las principales utilidades de esas organizaciones para favorecer los planes de los rebeldes fueron la obtención de información secreta del enemigo, la realización de sabotajes y las evacuaciones clandestinas de personal útil en la otra retaguardia. Para demostrarlo, pueden seleccionarse varios ejemplos. Uno de ellos es el de la «Organización Antonio», una de las mayores redes quintacolumnistas de la capital que apareció a comienzos de 1937 y que extendió su existencia durante un año (véase anexo n.º 1). Su creador fue el teniente de Intendencia Antonio Rodríguez Aguado que, junto a su segundo, el capitán de misma Arma, Joaquín Jiménez de Anta, «establecieron los primeros contactos con la zona nacional, por medio de los agentes señores Tefar y Baseño

¹¹ Morten HEIBERG y Manuel ROS AGUDO: *La trama oculta de la Guerra Civil: los servicios secretos de Franco, 1936-1945*, Barcelona, Crítica, 2006, p. XI; y Antonio CORES: “El Servicio de Información”, *Revista Ejército*, 9 (X/1940).

[posiblemente «Tebar» y «Carlos Bareño»], enviados por el teniente coronel jefe de la Sección Destacada del SIPM del primer Cuerpo de Ejército, don Francisco Bonel». Éste, aunque entonces estaba al frente de la Segunda Sección de la 4.^a División (y no así de la Sección Destacada del nonato SIPM) al poco tiempo —se estima entre marzo y abril de ese año—, envió al teniente del Tercio Juan María Bartolí con «instrucciones concretas acerca del funcionamiento de la Organización», similares a las que ya poseían aquellos, imponiéndoles su permanencia en la ciudad y haciéndoles entrega de la clave «Brezza» «por medio de la cual [les] serían transmitidas las órdenes desde el frente de Madrid por la Emisora A. Z.»¹².

Fue precisamente la «Organización Antonio» la que mejor información llegó a conseguir de sus enemigos. La primera de sus secciones, comandada por los dos jefes de la red, contaban con agentes infiltrados en varios centros oficiales republicanos e, incluso, en el mismo EM del general Miaja. Esto les servía para contrastar la información recabada que, una vez comprobada su veracidad, era retransmitida a los Servicios Especiales militares franquistas (luego SIPM) por emisarios que pasaban las líneas en una y otra dirección (intentándolo por radio con una emisora montada en la calle de Fuencarral n.º 53, que no consiguió ser captada por ninguna receptora más allá del frente). La mayoría de los servicios recogidos por este grupo se hicieron a iniciativa de los servicios de información franquistas, aunque en otros casos respondieran a iniciativas propias. Entre sus objetivos primó siempre lo militar. Así, se recuerda que esta labor consistía, generalmente, en recabar:

«planos y documentos en los que se situaban y señalaban aeródromos, con el número de sus aparatos; emplazamientos de fuerzas de baterías y sus efectivos; minas de los alrededores de Madrid, con su dirección, profundidad, carga y progresión de las galerías, movimientos de fuerzas y transportes de material; depósitos de municiones y explosivos, con sus existencias y situación; fábricas y talleres de material, con datos de fabricación y montaje; número de bajas sufridas por los rojos en diversas acciones de guerra; etc., etc.».

Fue esta red la encargada, por ejemplo, de informar sobre la ofensiva de Brunete, «con datos detallados acerca de efectivos, fecha exacta de iniciación, bases de partida y otros». Del EM de Miaja (en parte gracias a la acción del agente de policía Victoriano Sanjuán) extrajeron, por ejemplo, noticias sobre el número de fuerzas, distribución y

¹² “Informes del capitán Jiménez de Anta de las actividades de la Organización ‘Antonio Rodríguez Aguado’, AGMAV, C. 2924, 13/11.

emplazamientos de los republicanos en el frente de Madrid; planos con la situación de «todas las baterías afectas al sector de la Ciudad Universitaria»; o información sobre el estado en que se encontraban los aviones del aeropuerto de Barajas, «que a los pocos días fue bombardeado con extraordinaria eficacia». Se encargaron, por orden de los Servicios Especiales, de captar para la Organización otras células autónomas, como el «Grupo “Banús”» o el «Galán-Breu». Y también cumpliendo preceptos de los servicios franquistas, se pusieron en contacto con la Embajada de Noruega con la consigna «las llaves abren bien», donde existía otra importante red liderada por el jefe de misión Felix Schlayer¹³.

Otra destacable tarea del quintacolumnismo durante el conflicto fue el sabotaje. Un ejemplo de ello fue uno de los planeados por el grupo «Círculo Azul». Esta organización, nacida a los pocos días del fracaso del golpe en Barcelona en el Consulado General de Italia, comenzó a facilitar los primeros informes a la otra retaguardia bajo el apelativo de «Vulcano». Con el paso del tiempo, los mismos que se encargaban de recopilar las noticias —especialmente de tipo militar— y de compilar datos sobre las unidades y autoridades republicanas, manejaron otros nombres en clave, todos femeninos. Finalmente, en junio de 1937, acordaron dejar de actuar autónomamente y constituyeron una sólida red a la que apodaron «Círculo Azul» (CA). Dados los buenos resultados del grupo, el CA se supeditó, desde entonces, al SIFNE, a través de un enlace ubicado en Toulouse. El CA se significó en la obtención ilícita de documentación militar, en cuya materia destacaron José María Sanglas Casanovas (que obtenía planos del Cuerpo de Ingenieros), Pedro Coma Baulenas («conseguidor [sic] de datos y planos material de guerra»), y el teniente Vicente Sastre Malanda (que los extraía del Parque de Artillería). También se centraron en la ubicación de objetivos de tipo militar, como la fábrica de material químico existente entre los municipios de Moncada, Reixach, Vich y Manresa, la única en todo el país dedicada a la fabricación de éter sulfúrico, utilizado para la fabricación de pólvora. Los confidentes de la red infiltrados en el EM de Ejército del Este republicano fueron, asimismo, efectivos, consiguiendo usurpar órdenes de movimiento de tropas, por lo que conocían así sus desplazamientos y destinos. Y una de sus especialidades eran, precisamente, las acciones de sabotaje, llegando a planear la destrucción de parte de la red de alta tensión eléctrica (110 kW) de Cataluña, que

¹³ «Relación de agentes del SIPM por medio de la Organización ‘Antonio’, AGMAV, C. 2963, 3, 1/6; y Javier CERVERA GIL: *Madrid en guerra. La ciudad clandestina, 1936-1939*, Madrid, Alianza, 2006 (2.^a ed.), p. 318.

pensaban realizar dañando las estaciones transformadoras y los puntos de interconexión de Reus, Santa Margarida de Montbui, Manresa y la ubicada entre Tarrasa y Sabadell (véase anexo n.º 2)¹⁴.

La tercera principal ocupación del quintacolumnismo fueron las evacuaciones clandestinas. A esto dedicaron sus esfuerzos casi con exclusividad algunas organizaciones. Fue el caso del grupo «Laureano». Tras las detenciones que mermaron a la «Organización Antonio» y otros grupos entre finales de 1937 y comienzos del año siguiente, lo que significó un importante traspiés para el quintacolumnismo, desde el SIPM entraron en una fase de reutilización de viejas conexiones y de creación de otras nuevas. Entre las primeras destacó, sin lugar a dudas, un grupo al que apodaron «Laureano». Mediante la comunicación con el territorio enemigo tanto por radio como vía enlaces (a través de Somosierra y Cuenca), su principal objetivo fue la realización de evacuaciones de personal afecto de Madrid. Bajo la tutela del SIPM, los agentes de «Laureano» cruzaban las líneas del frente por Somosierra. Concretamente con Alejandro Vicente, requeté del Tercio de Santiago n.º 8 (Sección Especial) y encuadrado en la 73.^a División. Actuando a modo de guía, éste atravesaba las líneas del frente hasta el municipio de Miraflores de la Sierra (Madrid) donde contaba con Luis Fuentes, «personas muy bien situada que forma parte del Comité de Unión Republicana [e] hijo del Alcalde del pueblo». También contaba con otro colaborador, Fausto «el carnicero», en el cercano pueblo de Bustarviejo (Madrid). Ambas localidades eran punto de encuentro de ida y de vuelta. Si el enlace y colaboradores bajaban a la capital, eran recibidos por un «colaborador», el «9º Presidente de la Cruz Roja», quien les proporcionaba el «camouflage» necesario, automóviles («dos coches comprados por Laureano» y, en caso necesario, «el Parque Móvil de la Cruz Roja»), gasolina, víveres y, lo más importante, «carnets y salvoconductos auténticos de organizaciones rojas». Los enlaces de la sierra estaban afectos al sector C-2 del SIPM (Sepúlveda), cuyo jefe era el comandante Justo Jiménez Ortoneda (véase anexo n.º 3). Por las contraseñas convenidas, la transmisión por radio podría establecerse «incluso diariamente». En caso de que por este sector no fuera posible la comunicación, la alternativa pasaba por Cuenca, donde era «extraordinariamente sencillo atravesar el frente por no estar guarnecido más que por un número muy escaso de fuerzas, por lo tanto todo estriba en contar con conocedores del país y personas bien situadas en los pueblos que sirvan de enlace y base en campo

¹⁴ (27/XII/1937), AGMAV, C. 2871, 4/26-7; o AGMAV, C. 2875, 9/3. El mismo grupo amplió las acciones de sabotaje en garajes, donde sus agentes echaban agua al aceite y a la bencina de los motores.

enemigo». Para ello, contaban con «casi todo el pueblo de Culebras, en donde la inmensa mayoría de los vecinos son derechistas llegándose a decir que no había más izquierdistas que el Maestro y que se iba a ir por hacérsele imposible la vida»; también contaban con un tal Leocadio, del pueblo de Fuentesbuenas. Pero ante todo contaban con Eusebio, alcalde de Las Majadas, que siempre seguía dispuesto a servir de guía como lo había hecho con distintos grupos de evadidos. En el caso hipotético de utilizar esta opción con frecuencia, se propuso establecer un puesto destacado del SIPM en Orihuela de Tremedal, donde se situaría Laureano para enlazar con los sujetos citados, dependiendo del teniente coronel Cores (SIPM del Ejército del Norte) (véase anexo n.º 4)¹⁵.

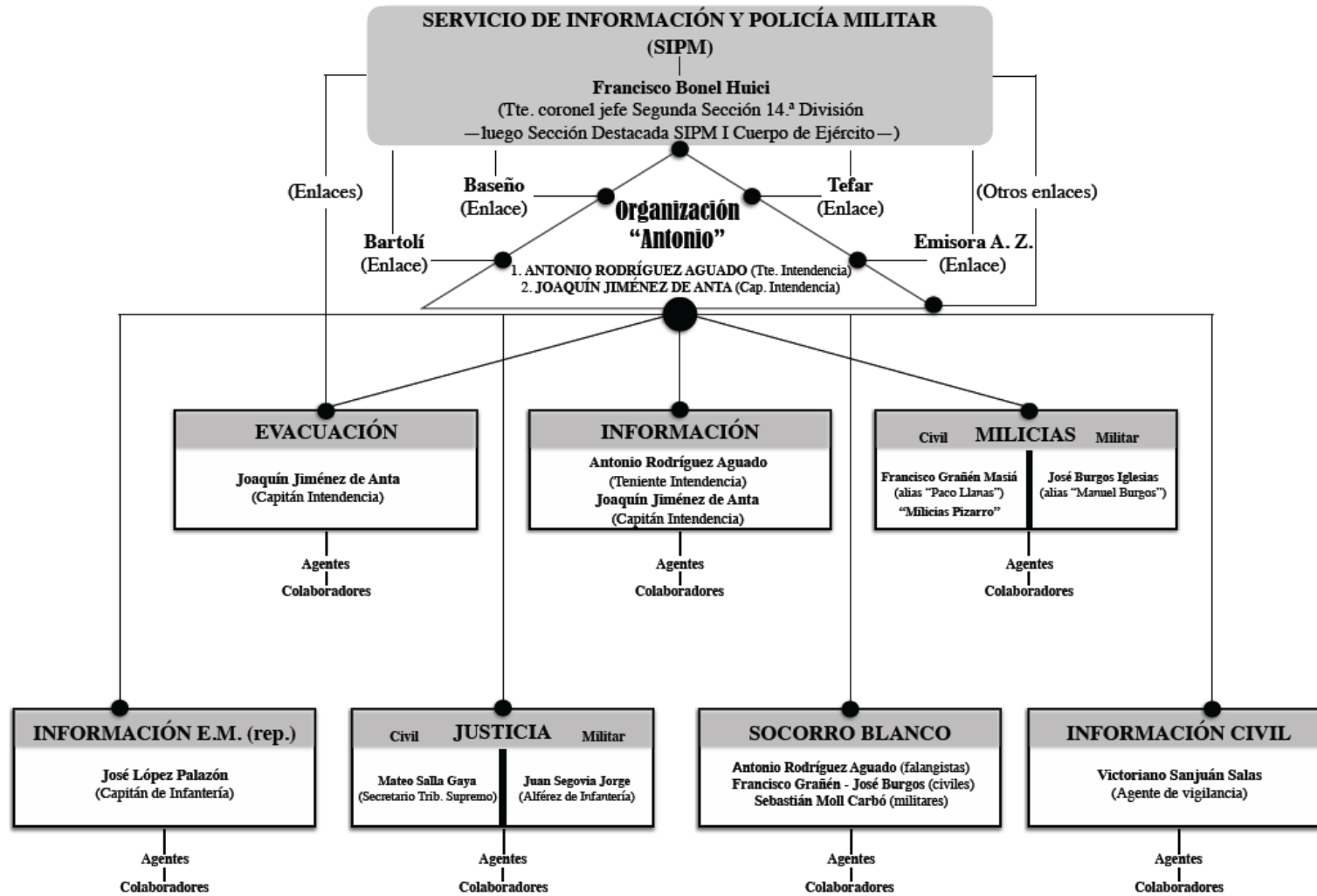
Conclusiones

España estuvo al mismo nivel en tareas informativas durante el primer tercio del siglo XX que los países de su entorno. A pesar de no haber participado en el conflicto mundial, los aprendizajes derivados del mismo y de otras contiendas como la marroquí, favorecieron la formación en este sentido de una parte de la oficialidad española. Esto influyó sobremanera durante la Guerra Civil de 1936. En ella, se dio la particularidad del nacimiento de un nuevo fenómeno bélico en estrecha relación con los conflictos modernos: la Quinta Columna. La actuación consciente de colaboradores enlazados por diversos medios en la retaguardia enemiga dio a los insurgentes un apoyo táctico y técnico esencial de cara a la victoria militar. Esas organizaciones clandestinas dedicaron sus principales esfuerzos a la obtención de información secreta, a la realización de actividades de sabotaje y a evacuar clandestinamente (la mayor de las veces bajo la intermediación de legaciones diplomáticas) a numerosos comprometidos con los rebeldes. Esas no fueron sus únicas acciones. La Quinta Columna también empleó otros métodos igualmente dañinos como la ubicación de objetivos para bombardeos o la captación de personal enemigo para su causa. En todo caso, la historiografía ha venido a relegar a un segundo plano la actuación de estas redes clandestinas que, sin lugar a dudas y en cuanto al plano militar se refiere, fueron sumamente eficaces y contribuyeron exitosamente en la victoria franquista de 1939.

¹⁵ “Laureano”, AGMAV, C. 2870, 10/12-4.

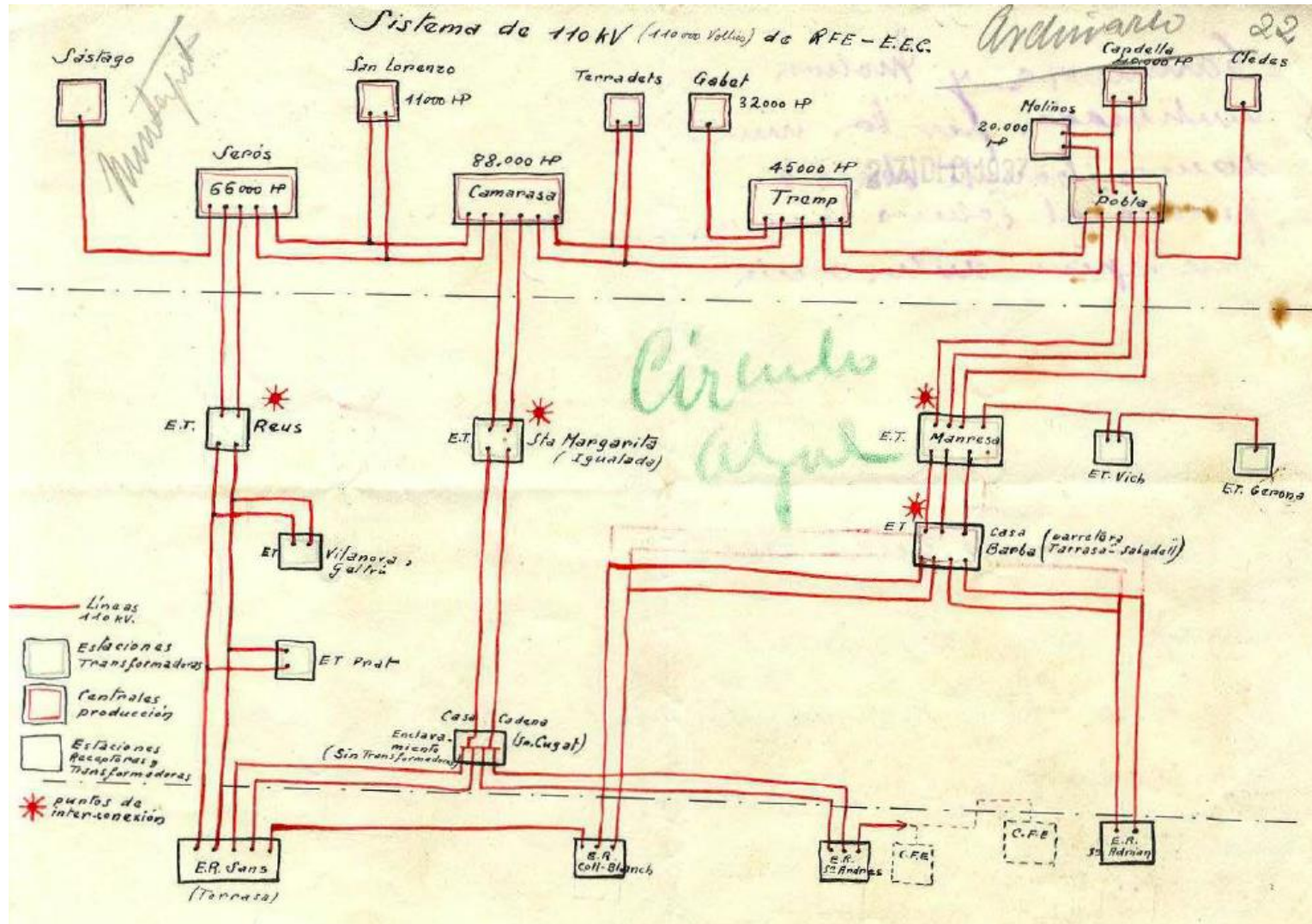
Anexos

Anexo n.º 1



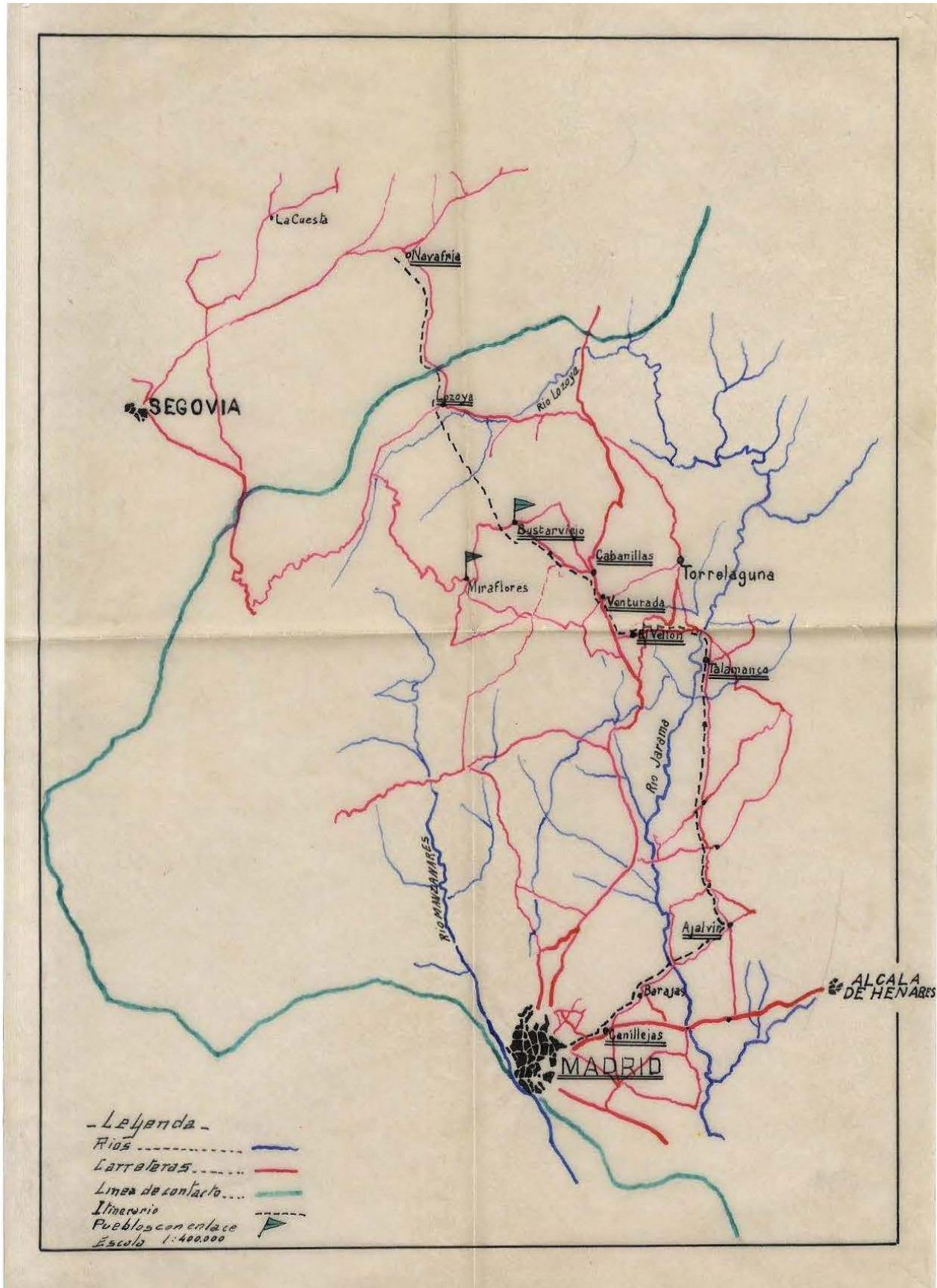
Organigrama de la «Organización Antonio». Fuente: elaboración propia a partir de los datos contenidos en los «Informes del capitán Jiménez de Anta de las actividades de la Organización ‘Antonio Rodríguez Aguado’, AGMAV, C. 2924, 13/11-39.

Anexo n.º 2



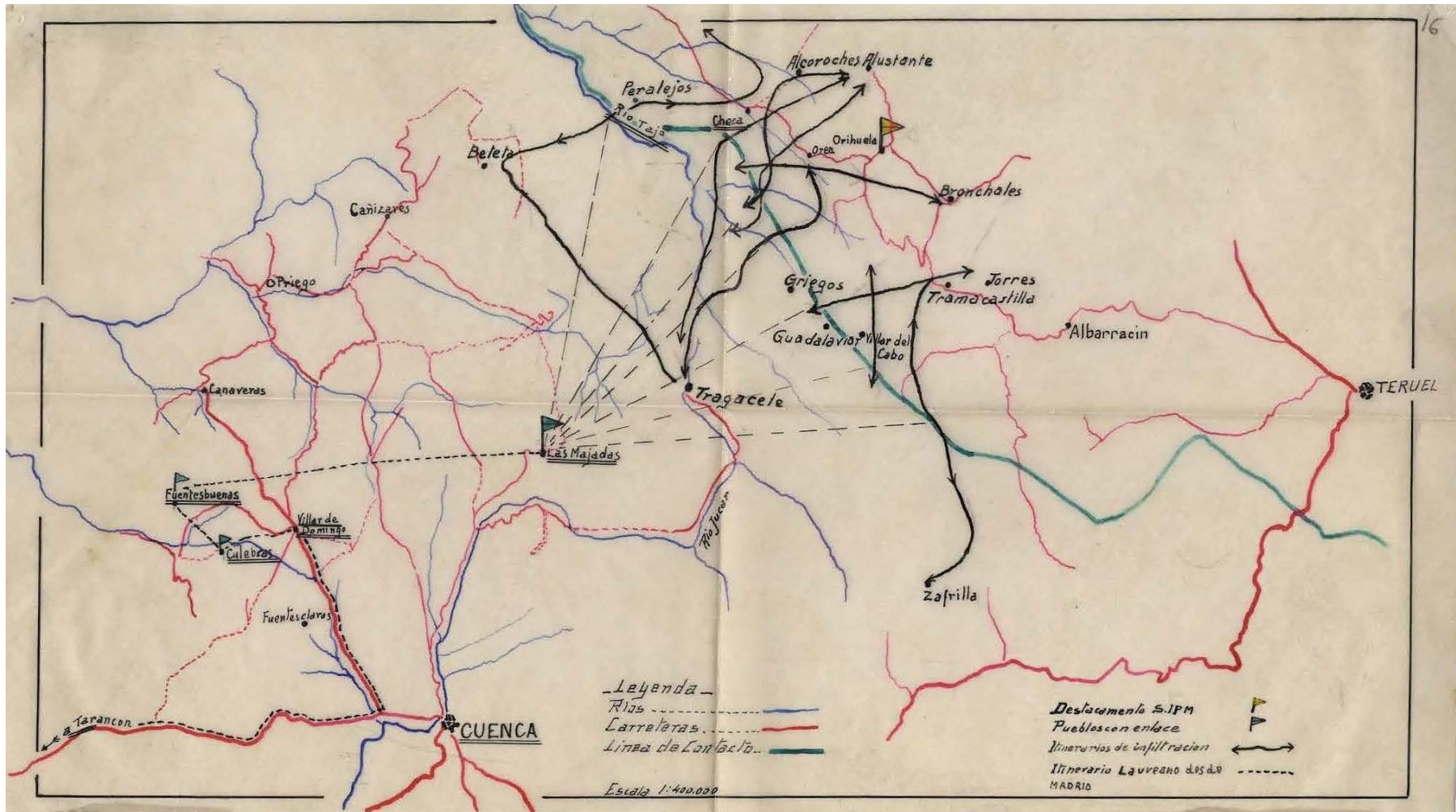
Croquis de la red de alta tensión eléctrica (110kV) de Cataluña que el grupo «Círculo Azul» pretendió sabotear. Al dorso del mismo, el agente de la Quinta Columna escribió para el SIPM: «Hago notar que destruyendo estaciones Reus-S^{ta} Margarida (Igualada), Manresa, como verán técnico queda Cataluña sin fuerza». Fuente: (27/XII/1937), AGMAV, C. 2871, 4/26-7.

Anexo n.º 3



Ruta de conexión y evacuación clandestina del grupo «Laureano» por Somosierra. Fuente: AGMAV, C. 2870, 10/19.

Anexo n.º 4



Ruta de conexión y evacuación clandestina del grupo «Laureano» por Cuenca. Fuente: AGMAV, C. 2870, 10/18.